



Mary Luz Borrego

Pensar como país, clave en el tema salario

Mantener una familia hoy en Cuba con 300, 400 o hasta 500 pesos es vivir con la sogá al cuello. Durante años y años miles de trabajadores del Estado esperaron pacientemente un aumento de salario, pero si no se presentaba un obstáculo se presentaba el otro. Ahora mismo, cuando la máxima dirección del país anunciaba casi un segundo período especial, parecía el momento más poco propicio para el tan esperado incremento de sueldo.

Y justo cuando muchos comenzaban a experimentar aquel agotamiento que se resume en ese cubanísimo refrán de “cuando la mona no quiere cargar al hijo”, en alusión al cansancio, al desaliento, apareció esa noticia salvadora para más de 2 750 000 coterráneos.

Ahora mismo me arriesgo a un criterio que bien pudiera considerarse prematuro y hasta pasional: incluso si en los próximos meses se cumpliera el vaticinio de las peores auras tiñosas y esa decisión se convirtiera en sal y agua porque suban los precios o se dispare la inflación o se desabastezcan los mercados o las nuevas tarifas tampoco alcancen para comprar un refrigerador o visitar Cayo Coco —como todos seguimos con derecho a soñar—, continuaré pensando que valió la pena arriesgarse.

Porque nada peor que la desesperanza, que la inercia y el inmovilismo. El país ya necesitaba algunos cambios audaces para no seguir cocinándonos en la misma salsa. El *subidón* de salario resulta, por inmediato y tangible, la punta más visible y comentada del iceberg porque en realidad resultó bien significativo para las actuales circunstancias e impacta a sectores que deciden en servicios decisivos para la familia cubana: todos queremos mejores maestros y escuelas para nuestros hijos como primera garantía del futuro, y todos queremos mejores hospitales y consultorios donde atender a los enfermos de la casa.

Las opiniones no cesan y en su mayoría reflejan agradecimiento y satisfacción con este aumento que, por incluir, suma hasta a los recién graduados. No faltan cuestionamientos y comparaciones. La mejora no beneficia a todos, otros estudios continúan realizándose en sectores puntuales y al menos este deviene un primer paso.

Un primer paso para comenzar a invertir esa pirámide al revés que tanto ha influido en la desprofesionalización de no pocos sectores para aprovechar el competente potencial humano con que cuenta el país, para

sacarle el quilo a la laboriosidad y creatividad probada de los cubanos, para contribuir a elevar la motivación y el compromiso en pos de un mayor rendimiento, aprovechamiento de la jornada laboral, de una mejor eficiencia y productividad.

Los trabajadores empresariales, ya más favorecidos por la aplicación de otros sistemas de pago, distribución de utilidades y estimulaciones en divisa, ahora podrían beneficiarse además con la posibilidad otorgada a las entidades sobrecumplidoras de pagar utilidades hasta de cinco salarios; y prospectivamente, recibir otros ingresos como resultado de las facilidades y flexibilidades aprobadas para el fortalecimiento de ese sector clave.

Además, esta no constituye la esperada reforma salarial, que —según lo anunciado— contemplará una política de precios más coherente, la eliminación de la dualidad monetaria y cambiaria y la supresión de los subsidios, entre otras complementariedades.

Sabios y también controvertidos criterios populares se encuentran en la calle, en los medios digitales, en las redes sociales: que las autoridades territoriales (políticas y gubernamentales) pongan sus oficinas en las calles y salgan a fiscalizar tocando con las manos lo que sucede; que se establezca un sistema de control sobre la efectividad del actuar del cuerpo de inspectores, pues muchos están sobornados, si se les sube el salario y siguen actuando así van a seguir estafando a la Revolución; los revendedores son un tumor maligno en la economía, aves de rapiña que acechan tiendas y mercancías de primera necesidad en los horarios en que la gente honrada trabaja, arrasan con los productos para luego triplicarles el precio. Hay que tener mano muy dura con estos parásitos que viven a costillas de los que nos partimos el lomo.

Y la preocupación de los precios, siempre los precios gravitando sobre todo. Aunque la dirección del país ha indicado

a los ministerios implicados reforzar controles, monitoreos y seguimientos sobre índices, mercados y consumos para esquivar la inflación; aunque se ha explicado con todos los términos posibles por qué técnicamente no se justificaría el alza de los importes, parece bien difícil que al menos el sector privado no aproveche la coyuntura para engordar oportunamente sus bolsillos. Esa guerra no se gana solo con los tiros de arriba.

Esa guerra, quizás, solo se gane con un fuego cruzado, donde también disparen los perjudicados, los delegados, los presidentes de Consejos Populares, los gobiernos, las organizaciones... para, entre todos, cortarles el juego a los abusadores, dejar de actuar como aguantoneros y realizar denuncias oportunas por los teléfonos y correos que se crearán con ese fin para que las autoridades puedan intervenir con oportunidad y rigor.

Con el propósito de garantizar el triunfo de esta política monetaria —sensible y humana como pocas veces se aplica en el mundo—, de que el dinero tenga un real poder de compra y se mejore la vida de los favorecidos, la dirección del país ha indicado estimular, por ejemplo, la venta de alimentos, de materiales para la construcción, de paquetes turísticos y de ofertas relacionadas con la informatización y las comunicaciones.

Pero otros sacudiones audaces también salieron a la palestra durante estos días. Con los pies puestos en la tierra y opiniones muy coincidentes con el pensamiento público, los explicaba el ministro de Economía y Planificación, Alejandro Gil Fernández. La mira, concensuada con los especialistas y académicos, consultada de arriba hacia abajo y a la inversa, lleva ahora implícitos los reclamos sabios de la mayoría de los cubanos en congresos, consultas populares o visitas ministeriales.

Conceptos prácticos que pueden empujar hacia una economía más dinámica y floreciente: que el dinero esté más en las empresas y no en

dilatados mecanismos centrales, sobre todo en las entidades que exportan o sustituyen importaciones; que al menos algunos exportadores puedan importar directamente materia prima para sus producciones; que las empresas ganen más por vender más y no por vender más caro; utilizar los incentivos y hacer coincidir los intereses de los trabajadores con los de su centro y los de este con el país.

Igualmente se insiste en no importar nada que se pueda producir en la isla; en romper la concepción de que lo que no está en el plan no se puede hacer porque este no se debe convertir en una camisa de fuerza; en instalar Sistemas de Posicionamiento Global (GPS) y avanzar en el uso de las tarjetas magnéticas para fortalecer las medidas de control con vistas a evitar el robo de combustible; en que la divisa que el país ingresa por exportar no solo se use para importar, sino también para pagar a los productores nacionales.

Se trata de no prohibir, sino flexibilizar, propiciar y fomentar; de emplear métodos y estilos de trabajo ajenos a formalismos y burocratismos, con un enfoque integral; de evitar el estatismo, dinamizar, corregir el tiro de forma inmediata cuando algo salga mal; y mantener una renovación constante que deje a un lado el dañino bloqueo interno y contribuya a enfrentar la cada vez más agresiva política hostil del Gobierno de los Estados Unidos, quien mantiene la persecución financiera, la contracción de los créditos y el cierre de los mercados más próximos, entre otras sanciones sin precedentes.

Pero, sin dudas, la mejor llave para abrir la cerradura que garantice el éxito de estas medidas y propuestas resultaría lo que se me antoja llamar “Pensamiento país”, esa idea transmitida por el Presidente cubano Miguel Díaz-Canel cuando aseguró: “Si pensamos como país, si todos jugamos el papel que nos corresponde, vamos a mejorar, pero tenemos que evitar los egoísmos y las vanidades. Estas medidas solo tendrán éxito si el pueblo las hace suyas, si las defiende”.



CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Xiomara Alsina Martínez

Cuando la explicación no llega

Preocupado por el incumplimiento en la entrega del aseo personal que con frecuencia recibían los trabajadores de la Empresa Agroforestal Ramón Ponciano, de Fomento, escribió a *Escambray* Guillermo Bermúdez Herrera, quien por más de 20 años se desempeña como obrero pecuario en dicha entidad.

“Aquí se nos entregaba el aseo porque de esa forma justificaban la divisa que está asignada a los obreros, pero desde noviembre del año anterior no lo recibimos,” expone el lector en su misiva.

Entre las preocupaciones de Guillermo figuran también lo relacionado con la disponibilidad de ropa de trabajo, la mala calidad de la que reciben y el incremento del precio. “Hasta hace pocos años —dice— la ropa era duradera y se pagaba 25 pesos por la muda, ahora nos cuesta 250 pesos y no sirve para las labores del campo”.

Asimismo abunda sobre la falta de medios de protección (botas de goma y capa) y de instrumentos de labor, temas que, según Guillermo, merecen ser tratados con los trabajadores, pues hasta hoy siempre que pregunta recibe evasivas, en lugar de una respuesta concreta.

Yudany Santos Sánchez, directora de Capital Humano en la referida empresa, explica que Guillermo tiene razón en parte de lo planteado, pues el aseo, que antes se distribuía trimestralmente, para completar la cifra de 10 CUC asignados por trabajador en el año, hoy no tiene respaldo, pues, aunque está contratada la compra con la corporación Cimex, hasta la fecha no existen abastecimientos para este programa, al parecer por la falta de materias primas que limitan las producciones a nivel de país.

“Nosotros les explicamos la situación a los trabajadores en matutinos y otras reuniones, no sé por qué a Guillermo no le llegó esa información —dice Yudany—. En cuanto a la ropa de trabajo, que hoy se recibe a través del Grupo Empresarial de Suministros del Ministerio de la Agricultura, avalada mediante la Resolución No. 61/2013, es cierto que la que nos ha llegado está confeccionada con un tejido poco apropiado para el trabajo en el campo y con precios muy altos. Los medios de protección sí están entrando y tenemos también en almacenes instrumentos de labor”.

Al parecer entre la unidad donde labora Guillermo y la dirección de la empresa existe falta de información. Las explicaciones y los recursos deben fluir correctamente para lograr mejor atención al trabajador.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.
Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10 e/.
Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.
S. Spíritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu